DÍA 14

CÓMO OCURRE LA COMUNIÓN

oración

La idea de que la oración no es esencial es uno de los dispositivos más exitosos de Satanás para arruinar almas. La oración es comunión con Dios, la fuente de sabiduría, la fuente de fuerza, paz y felicidad. Jesús oró al Padre «con gran clamor y lágrimas»... «Orad unos por otros», dice Santiago; «la oración eficaz del justo puede mucho».

Mediante la oración sincera y ferviente, los padres deben hacer un cerco alrededor de sus hijos. Deben orar con plena fe de que Dios morará con ellos, y que los santos ángeles los guardarán a ellos y a sus hijos del cruel poder de Satanás...

Al enseñarnos a pedir cada día lo que necesitamos —tanto las bendiciones temporales como las espirituales— Dios tiene un propósito que cumplir para nuestro bien. Él quiere que nos demos cuenta de nuestra dependencia de Su cuidado constante, pues está buscando atraernos a la comunión con Él. En esta comunión con Cristo, mediante la oración y el estudio de las grandes y preciosas verdades de Su palabra, como almas hambrientas seremos alimentados; como aquellos que tienen sed, seremos refrescados en la fuente de la vida.

Todo niño puede adquirir conocimiento, como Jesús lo hizo, de las obras de la naturaleza y de las páginas de la santa palabra de Dios. A medida que tratamos de conocer a nuestro Padre celestial mediante Su santa palabra, los ángeles se acercarán, nuestras mentes serán fortalecidas, nuestro carácter será elevado y refinado, y llegaremos a ser más como nuestro Salvador. Y al contemplar la belleza y grandeza de las obras de la naturaleza, nuestros afectos se dirigen hacia Dios; mientras el corazón queda sobrecogido y el espíritu sometido, el alma es vigorizada al entrar en contacto con el Infinito mediante Sus maravillosas obras. La comunión con Dios mediante la oración humilde desarrolla y fortalece las facultades mentales y morales, y los poderes espirituales aumentan al cultivar pensamientos sobre las cosas espirituales.

Mi Vida Hoy 31, El Discurso Maestro de Jesucristo 113, Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática 40